

# Borges: Paradojas y metaficción

Emanuele Leonardi  
(Università di Palermo)

## **Resumen**

Borges hace de la metaliteratura, y de sus leyes de funcionamiento y transformaciones, un indispensable instrumento para relatar la naturaleza precaria de cada sistema de pensamiento que aspire a la universalidad y para ridiculizar el carácter definitivo de cualquier representación de lo real, a través de mecanismos propios del relato y por lo tanto, metaforizando tal proceso.

**Palabras clave:** paradoja, metaliteratura, Borges, metáfora.

## **Riassunto**

Borges rende la metaletteratura e le sue leggi di funzionamento e trasformazione un indispensabile strumento per raccontare la natura precaria di ogni sistema di pensiero che aspiri all'universalità, ridicolizzare il carattere definitivo di qualunque rappresentazione del reale, attraverso meccanismi propri del racconto e quindi metaforizzando un tale processo.

**Parole chiave:** metaliteratura paradosso, Borges, metafora.

¿Qué mecanismos propios del paradigma teórico de nuestro conocimiento denuncian su falsa transparencia y la precariedad de su estructura? Y, de la misma manera, ¿cuáles suspenden los pactos instaurados entre lector y escritor, haciendo que una obra razone sobre sí misma y revele sus latentes reglas de funcionamiento? Es en este sentido que entre las paradojas lógico-antinómicas y las prácticas de lo metaliterario existe una profunda afinidad.

En este mundo caprichoso nada lo es más que la fama póstuma. Una de las víctimas más notables de la falta de juicio es el eleático Zenón. Habiendo inventado cuatro argumentos, todos inconmensurablemente sutiles y profundos, la grosería de los filósofos subsiguientes lo consideró como un mero impostor muy ingenioso y juzgó a cada uno y a todos sus argumentos como sofismas. (RUSSELL, 1948, p. 430-431)

La paradoja, definida por Borges, alternativamente como “laberinto”, “*regressus in infinitum*”, “infinita postergación/infinita postulación”, “paradoja infinita”, “empresa imposible”, puede asumir diversas formas. Entre los varios tipos de paradojas<sup>1</sup> recordemos: la paradoja “semántica” (típica de la lengua natural) en la cual no hay una distinción clara entre los niveles de lengua-objeto y metalengua; las paradojas “pragmáticas” situadas en un plano intermedio entre la lógica, la matemática y las ciencias naturales, cuyo campo se amplía más tarde a las ciencias de la comunicación y de la interacción humana, un ejemplo fundamental de este tipo de paradojas es la cinta de Möebius, el *double bind*, movimiento perpetuo de un sistema que se autoexplora; también encontramos las paradojas de la percepción vinculadas a la psicología profunda y al Surrealismo, como en las pinturas “metafísicas” de De Chirico, Dalí, Magritte, Morandis y Escher; finalmente tenemos aquellas definidas como “paradojas lógicas-antinómicas”, las más interesantes a los fines de nuestro estudio, que se presentan como “escándalos de la razón”, o, parafraseando a Borges, “intersticios de sinrazón”, que filósofos de la ciencia como Russell o Whitehead consideran mecanismos que contribuyen al desarrollo de teorías científicas innovadoras, constituyéndose representaciones metafóricas de lo que Thomas Khun definía “rompecabezas que resolver”<sup>2</sup> (KUHN, 1998, p.176); paradojas,

1 Cfr. DE TORO, 1999.

2 Respecto del concepto de *rompecabezas* (“*puzzles that had not already been solved*”) es particularmente interesante el capítulo *Naturaleza y necesidad de las revoluciones científicas* en

*Skandalon* de la razón, pero también estímulo del progreso científico y enriquecimiento de la investigación de base.

*El mayor hechicero* (escribe memorablemente Novalis) sería el que se hechizara hasta el punto de tomar sus propias fantasmagorías por apariciones autónomas. ¿No sería este nuestro caso? Yo conjeturo que así es. Nosotros (la indivisa divinidad que opera en nosotros) hemos soñado el mundo. Lo hemos soñado resistente, misterioso, visible, ubicuo en el espacio y firme en el tiempo; pero hemos consentido en su arquitectura tenues y eternos intersticios de sinrazón para saber que es falso. (BORGES, 1932, p.258)

302

Estos intersticios, estos sutiles mecanismos, así como su función más profunda, su valor simbólico, la exhortación que custodian, representan con las antinomias kantianas y conceptos como infinito, identidad, igualdad, espacio y tiempo los que Segre definiría “*motivi dianoetici*” de la prosa borgeana (1999, p.248). Cada uno rememora un núcleo dianoético, una “*concrezione antropologica e gnoseologica*” (p.248), que tiene su origen en la profunda crisis de principios del siglo XX.

Nos referimos al cambio de “paradigma”<sup>3</sup>, a la revolución en el ámbito de la física moderna introducida por Albert Einstein. Ésta –tras la génesis de la mecánica clásica en el siglo XVII que culminó con Newton– constituyó la segunda gran crisis y conllevó una profunda desestabilización en la historia de las ciencias naturales y en los cimientos de la teoría del conocimiento.

Allí donde aquellos núcleos dianoéticos que se ha señalado se organizan según la estructura de la metaficción en el sentido más amplio del término, y en particular en la macroestructura del *cuento-ensayo*, Borges realiza la innovación más importante: logra delinear, con la coherencia más profunda entre los varios niveles del discurso literario y sus diferentes planos estructurales, la representación de aquella crisis epistemológica que, gracias también a la relatividad einsteniana, alcanzaría la atención de la clase intelectual argentina durante los años veinte. Es oportuno, aquí, ofrecer un breve testimonio del contexto cultural en el que ciertas disputas epistemológicas llegaron a Argentina

---

el cual aparece a menudo y en el que se aclara la función más importante del concepto definido con este término.

3 Utilizamos este término según la terminología adoptada por Kuhn (1998).

en el decenio que va de 1925 a la primera mitad de los años treinta, para que cualquier referencia a este contexto no aparezca gratuita u oscura.

Coroliano Alberini, decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (Universidad de Buenos Aires), duro opositor del positivismo, en 1925, durante el discurso pronunciado en ocasión de la apertura de la conferencia que dio en la misma facultad Albert Einstein el 4 de abril, titulada “Los conceptos de tiempo y espacio en la teoría de la relatividad”, hizo hincapié en la importancia que la relatividad einsteiniana podía tener para la disciplina filosófica llamada epistemología, entendida como el “estudio de la estructura, de los límites y del valor del saber científico” (ALBERINI, 1925, p. 6), y afirmó:

[...] Me atrevería a sostener que la doctrina de Einstein es el fruto supremo del gran fermento epistemológico de los últimos treinta años, fermento cuyo comienzo coincide precisamente con la decadencia del positivismo, ya que la reacción epistemológica refleja la crisis de los axiomas del mecanicismo clásico, directa o indirectamente prohijados por la ortodoxia positivista. (p. 7)

De esta manera sostenía que uno de los grandes méritos de la teoría de la relatividad era el de haber llevado a la ciencia a uno de sus grados más altos de “diafanidad epistemológica”. Leopoldo Lugones se dedicó a promover y difundir toda una serie de temáticas que se relacionaban con la Relatividad einsteiniana, pero que se referían sobre todo a un ámbito mucho más amplio de revisión y problematización de cuestiones vinculadas a los fundamentos de la teoría del conocimiento. Evidencia de ello es su obra. Invitado el 14 de agosto de 1920 por el Centro de Estudiantes a dar una conferencia en la FCEFyN (Facultad de Ciencias Exactas Físicas y Naturales) de Buenos Aires sobre la relatividad einsteiniana, Leopoldo Lugones – que por aquel entonces alcanzó la cumbre en su carrera de escritor e intelectual – a través de un estilo hipnótico y grandilocuente dio pruebas de su erudición científica y filosófica. El movimiento browniano, el problema del éter y la teoría de la relatividad desempeñaron un rol central en la trama de su discurso. Un año después sus ideas cristalizaron en *El tamaño del espacio* (LUGONES, 1921).

En la última página de *La doctrina de los ciclos*, incluida en el libro de ensayos *Historia de la Eternidad* (1936) apareció una breve

lista de textos que Borges declara haber consultado para la escritura de sus ensayos. Entre otros, se mencionan *Introduction to Mathematical Philosophy* (1919) y *The ABC of Atoms* (1927) de Bertrand Russell y *The Nature of the Physical World* (1928) de A.S. Eddington. La presencia en la biblioteca de Borges de estos textos, como también la de otros que denotan su interés ya maduro (en 1936) por determinados asuntos pertenecientes al universo matemático-científico, unido a la presencia explícita en sus ensayos y relatos de cuestiones pertenecientes a este ámbito, sugiere un largo proceso de aprendizaje - “cinco, siete años de aprendizaje metafísico, teológico, matemático, me capacitarían [...] para planear decorosamente ese libro” (BORGES, 1932, p.254) - y un estudio cerrado, concienzudo y profundo, la maduración de determinadas cuestiones fundamentales que le permitieron percibir la importancia y la urgencia de las disputas filosófico-científicas del mundo intelectual de la Buenos Aires de los años veinte y treinta.

Como dice Foucault:

Los códigos fundamentales de una cultura – los que rigen su lenguaje, sus esquemas perceptivos, sus cambios, sus técnicas, sus valores, la jerarquía de sus prácticas – fijan de antemano para cada hombre los órdenes empíricos con los cuales tendrá algo que ver y dentro de los cuales se reconocerá. En el otro extremo del pensamiento, las teorías científicas o las interpretaciones de los filósofos explican por qué existe un orden en general, a qué ley obedece, qué principio puede dar cuenta de él, por qué razón se establece este orden y no aquel otro. (FOUCAULT, 1990, p.5).

Borges, por su parte, ha contribuido a crear, a través de la literatura, un espacio narrativo entre estas dos regiones tan lejanas la una de la otra – los códigos culturales y los principios de la epistemología científica - una tierra intermedia, irrespetuosa de las certezas de ambas, en la cual es posible desempeñar la función más pura del intelectual: sembrar dudas, poner en discusión, denunciar la falsa transparencia de los códigos culturales. Todo ello a través de mecanismos propios de la literatura que recuerdan la construcción encastrada del relato barroco: “el encajamiento de las narraciones las unas en las otras y la variación de la relación narrador-narración”<sup>4</sup> (DELEUZE, 1989, p.83). Es en

4 Deleuze utiliza esta definición al describir las características de la *Teodicea* de Leibniz utilizando los criterios propuestos por G. Genette. (1979, p.195, et. ss.)

ese mecanismo de ficciones superpuestas donde Borges encuentra su instrumento más eficaz. Borges ha creado

Un dominio que, debido a su papel de intermediario, no es menos fundamental: es más confuso, más oscuro y sin duda, menos fácil de analizar. Es ahí donde una cultura, librándose insensiblemente de los órdenes empíricos que le prescriben sus códigos primarios, instauro una primera distancia con relación a ellos, les hace perder su transparencia inicial, cesa de dejarse atravesar pasivamente por ellos, se desprende de sus poderes inmediatos e invisibles, se libera lo suficiente para darse cuenta de que estos órdenes no son los únicos posibles ni los mejores. (FOUCAULT, 1990, p.6)

305

En este sentido se pueden enfocar las inquietudes que Borges plantea en el ensayo “Magias parciales del Quijote” en *Otras inquisiciones* (1952):

¿Por qué nos inquieta que el mapa esté incluido en el mapa y las mil y una noches en el libro de *Las mil y una noches*? ¿Por qué nos inquieta que don Quijote sea lector del *Quijote*, y Hamlet, espectador de *Hamlet*? Creo haber dado con la causa: tales inversiones sugieren que si los caracteres de una ficción pueden ser lectores o espectadores, nosotros, sus lectores o espectadores, podemos ser ficticios. (BORGES, 1952, p.47)

Y siempre en el mismo sentido, se puede leer aquella macro metáfora de la “cuestión epistemológica”, representada por el relato “*Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*”, incluido en la colección de cuentos *Ficciones* (1944), cuyo análisis puede esclarecer que la práctica de lo metaliterario sirve para atraer aquellos mecanismos a través de los cuales los varios niveles del discurso narrativo organizan la metáfora de una desestabilización profundísima. En *La estructura de las revoluciones científicas*<sup>5</sup>, Khun sostiene que

durante las revoluciones los científicos ven cosas nuevas y diferentes al mirar con instrumentos conocidos en lugares donde ya habían buscado antes. Es como si la comunidad profesional fuera transportada repentinamente a otro planeta, donde los objetos familiares se ven bajo una luz diferente y además se les unen otros objetos desconocidos. (1998, p. 24)

<sup>5</sup> En un capítulo titulado “Las revoluciones como cambios del concepto de mundo”. (KUHN, 1998)

Borges relata, en “*Tlön, Uqbar, Orbis Tertius*”, que un grupo de sabios, científicos y filósofos conciben, estructuran y codifican un nuevo planeta-paradigma para después, lentamente, comenzar a insinuarlo en el nuestro. En un primer momento a través de un tratamiento especulativo de este mundo-universo y sus doctrinas:

Entre las doctrinas de Tlön, ninguna ha merecido tanto escandalo como el materialismo. Algunos pensadores lo han formulado, con menos claridad que fervor, como quien adelanta una paradoja. Para facilitar el entendimiento de esa tesis inconcebible, un heresiarca del undécimo siglo ideó el sofisma de las nueve monedas de cobre, cuyo renombre escandaloso equivale en Tlön al de las aporías eleáticas. (BORGES, 1944, p.437)

Más tarde será a través de la aparición en nuestro mundo de objetos imposibles:

[...] latía misteriosamente una brújula. La princesa no la reconoció. La aguja azul anhelaba el norte magnético; la caja de metal era cóncava; las letras de la esfera correspondían a uno de los alfabetos de Tlön. Tal fue la primera intrusión del mundo fantástico en el mundo real. (p. 441)

En la verticalidad secreta en la que el lenguaje se superpone a sí mismo en cada obra hay un espacio difícil de descubrir y de descifrar, una “sutil línea negra” (como diría Foucault) en la cual el lenguaje se interroga sobre sí mismo como en un espejo y revela sin defensa su propia desconcertante fragilidad. En el interior de la dialéctica realidad/irrealidad, implantada *ex novo* en el *Novecento*, este espacio privilegiado en el texto tiene un papel determinante en el relato de la profunda crisis de la primera mitad del siglo XX.

Géneros híbridos como el *cuento-ensayo* de sello borgeano transforman aquellos que de otra manera serían “pequeños desgarros en la superficie de la obra” (FOUCAUT, 1990, p.24) en mecanismos fundamentales para la construcción de tramas narrativas que continuamente se enredan y razonan sobre sí mismas; Borges hace de la metaliteratura y de sus leyes de funcionamiento y transformaciones un indispensable instrumento para relatar la naturaleza precaria de cada

sistema de pensamiento que aspire a la universalidad y ridiculizar el carácter definitivo de cualquier representación de lo real, a través de mecanismos propios del relato y por lo tanto, metaforizando tal proceso.

Una ficción que es “la realidad”. Los diferentes hiperrealismos, naturalismos y surrealismos, todos fundidos en esa realidad desdiferenciadora, se distancian abiertamente de la ficción clásica y moderna. (LUDMER, 2010, p. 152)

307

En este sentido entre algunos de los ensayos de *Discusión* (1932) y ciertos *cuentos-ensayos* de *Ficciones* (1944) hay una profunda afinidad. Aquello que en “Avatares de la tortuga”, Borges llama “tenues y eternos intersticios de sinrazón” (1932, p.258), refiriéndose en particular a la paradoja de Zenón, presuponen por parte del lector y del escritor inquietudes similares a las provocadas allí donde, como escribe el mismo autor, “la ficción vive en la ficción” (1986, p.433). Escenario de un desdoblamiento, lugar ideal del encuentro entre escritura y reflexión metaliteraria, literatura del vacilamiento del sentido literal, juego que reclama continuamente la complicidad del lector, el *cuento-ensayo* se ofrece como precioso campo de indagación para un discurso que pretende evidenciar alguna de las características más importantes de la prosa borgeana. Es a través de los mecanismos de este género híbrido que Borges narra sus más profundas necesidades intelectuales y los obsesivos tormentos de su escribir.

### Bibliografía

ALBERINI, Coroliano. *La reforma epistemológica de Einstein*. Buenos Aires: *La Nación*, abril 12 de 1925.

BORGES, Jorge Luis. *Discusión*, In: \_\_\_\_\_. *Obras Completas, vol I*. Buenos Aires: Emecé, 2002.

\_\_\_\_\_. *Otras Inquisiciones*. In: \_\_\_\_\_. *Obras Completas, vol I*. Buenos Aires: Emecé, 2002.

\_\_\_\_\_. *Textos cautivos*. In: \_\_\_\_\_. *Obras Completas, vol I*. Buenos Aires: Emecé, 2002.

DE TORO, Alfonzo. “¿Paradoja o rizoma? Transversalidad y “escriptibilidad” en el discurso borgeano”. In: DE TORO, Alfonzo; DE TORO, Fernando. *El siglo de Borges, vol I*. Frankfurt: Vervuert Iberoamericana, 1999.

DELEUZE, Gilles. *El pliegue. Leibniz y el Barroco*. Barcelona: Paidós, 1989.

FOUCAULT, Michael. *Las palabras y las cosas*. México D.F.: Siglo Veintiuno Editores, 1990.

GENETTE, Gerard. *Figures II*. Paris: Seuil, 1979.

KUHN, Thomas. *La estructura de las revoluciones científicas*. Buenos Aires: FCE, 1998.

LUDMER, Josefina. “Literaturas posautónomas”. In: \_\_\_\_\_. *Aquí América latina. Una especulación*. Buenos Aires: Eterna Cadencia, 2010, p. 149-156.

LUGONES, Leopoldo. *El tamaño del espacio*. Buenos Aires: El Ateneo, 1921.

RUSSELL, Bertrand. *Los principios de la matemática*. Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1948.

SEGRE, Cesare. *Avviamento all’analisi del testo letterario*. Torino: G. Einaudi, 1999.